

---

### 3 La democracia (liberal) sostenible como refuerzo de la teoría de la paz democrática

**GRACIA ABAD QUINTANAL**

*Profesora Agregada de Relaciones Internacionales y Ciencia Política. Universidad de Nebrija, gabad@nebrija.es*

**ALBERTO PRIEGO MORENO**

*Profesor Propio Adjunto de Relaciones Internacionales. Universidad Pontificia Comillas, apriego@comillas.edu*

---

#### Sumario:

- I. Introducción
- II. Consideraciones metodológicas
- III. ¿Qué entendemos por democracia liberal y por sostenibilidad?
- IV. La relación entre democracia liberal sostenible y la paz democrática
- V. La democracia sostenible y la teoría de la paz democrática
- VI. Conclusiones
- VII. Bibliografía

**RESUMEN:** En los últimos 10 años hemos asistido a un descenso de la confianza de los ciudadanos en la democracia. Este proceso, vinculado a la crisis económica, ha frenado el ritmo de democratización que vivía el mundo desde hace décadas. Si continua esta tendencia podría ponerse en peligro los axiomas de la Teoría de la Paz Democrática y convertir al mundo en un lugar aun menos pacífico. Para evitar este proceso la democracia debe atender no solo a la dimensión política sino también a la social, convirtiendo a la democracia en un sistema político más sostenible.

**PALABRAS CLAVE:** Democracia # Sostenibilidad # Teoría de la Paz Democrática

#### SUSTAINABLE (LIBERAL) DEMOCRACY AS STRENGTHENING OF DEMOCRATIC PEACE THEORY

**ABSTRACT:** In the last 10 years we appreciate a decline in the public support on democracy. This process, linked to the economic crisis has slowed the pace of democratization living world for decades. If this trend continues it could endanger the axioms of the Democratic Peace Theory and make the world an even less peaceful place. To avoid this process democracy should be not focused only on the political dimension but also on the social one. Following this way democracy should be a more sustainable political system.

**KEYWORDS:** Democracy # Sustainability # Democratic Peace Theory

**Fecha de recepción:** 08/02/2017

**Fecha de aceptación:** 30/05/2017

«The end of the democracy and the defeat of the American Revolution when the government falls into the hand of lending institutions and moneyed incorporations»

Thomas Jefferson

## I. INTRODUCCIÓN

La Teoría de la Paz Democrática establece que las democracias liberales no hacen la guerra (WRIGHT, 1964)<sup>1</sup> entre sí. Ahora bien, algunos autores como MICHAEL DOYLE (1983; 1986), JOHN OWEN (1994) o IDO OREN (1995) afirman que esta teoría es aplicable sólo a las democracias cuando interactúan con otras democracias. De hecho, algunos autores como KENNETH WALTZ (2000, p. 11) defienden que, si bien es cierto que las democracias no hacen la guerra contra otras democracias, éstas son más agresivas cuando de extender la democracia se trata (RAE, 2010). En la historia reciente encontramos casos –Irak, Afganistán o Libia– que parecen dar la razón a estos autores y en los que la promoción de la democracia ha provocado violencia e inestabilidad<sup>2</sup>. Por el contrario, otros autores –esencialmente RUDOLF RUMMELS (2000)– convierten esta premisa en absoluta al afirmar que las democracias no hacen la guerra, ni contra otras democracias, ni contra regímenes no-democráticos.

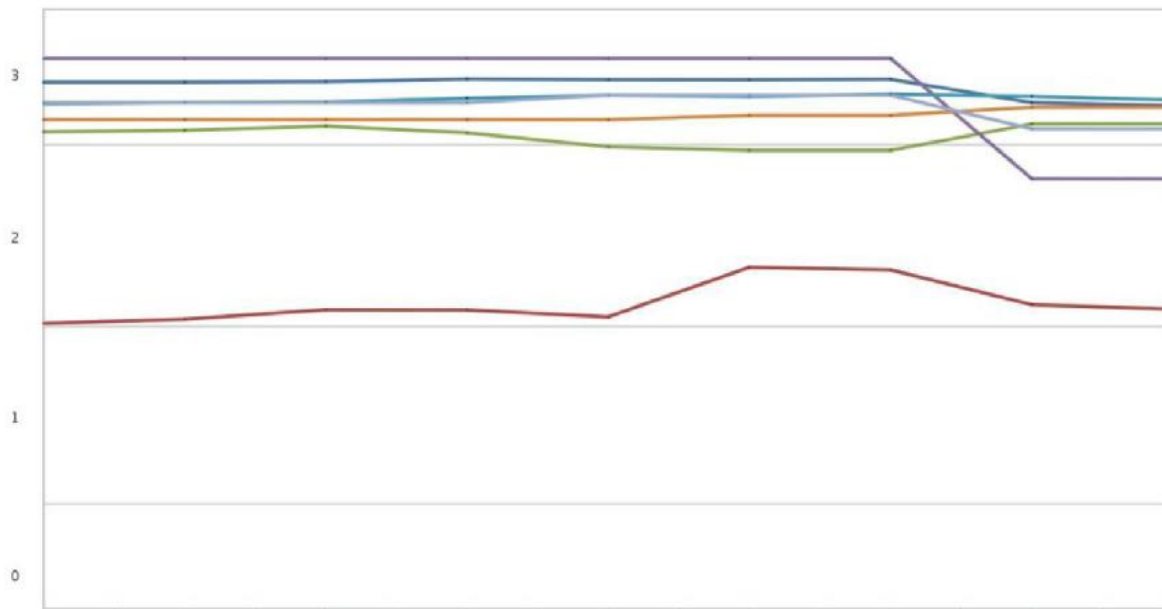
Estas afirmaciones nos llevarían a pensar que la progresiva democratización del mundo debería convertirlo en un lugar más seguro. Sin embargo, en los últimos años hemos visto avanzar un doble proceso que hasta la fecha parecía poco probable:

a) En primer lugar, con algún periodo de excepción, hemos visto cómo se ha frenado el progresivo y continuo ritmo de democratización que comenzó a mediados del siglo XIX. La razón es que la mayor parte de los procesos de transición que se iniciaron en la última década o bien no han cuajado o bien han desembocado en autoritarismo competitivo (LEVITSKY & WAY, 2011).

b) En segundo lugar, democracias que estaban consideradas como consolidadas (GLENCROSS, 2014) sufrieron duros reveses generando ante los

ojos de sus ciudadanos un descontento, e incluso desafección, que puede derivar en pérdida sistemática de legitimidad (BLITZER, 2011). La corrupción, la imposición de jefes de gobierno, la securitización –con sus implicaciones negativas para la garantía de los derechos fundamentales– o la desaparición de las coberturas sociales son solo algunos de los ejemplos<sup>3)</sup> de esta erosión. Por ello los ciudadanos se encuentran cada vez menos implicados en el sistema y los niveles de participación en organizaciones de sociedad civil son cada vez menores.

**Gráfico 1. Participación de los ciudadanos en organizaciones de sociedad civil** <sup>4)</sup>



Fuente: Varieties of Democracy (V-DEM) <http://www.v-dem.net/es/>

Para reforzar esta afirmación podemos acudir a algunas herramientas cuantitativas que nos permiten hacer una valoración más científica de la evolución de la democracia en el mundo. Así, gracias a *Democracy Index* y a *Freedom House*, nos damos cuenta que en los últimos siete años tanto la calidad como la cantidad de Estados libres en el mundo han disminuido notablemente.

**Cuadro 1. Evolución de la calidad de la democracia Democracy Index**

|                                 | 2006 | 2008 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2006/14 |
|---------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|---------|
| Asia y Australia                | 5.44 | 5.58 | 5.53 | 5.51 | 5.56 | 5.61 | 5.70 | -0.26   |
| Europa Oriental                 | 5.76 | 5.67 | 5.55 | 5.5  | 5.51 | 5.53 | 5.58 | -0.28   |
| América Latina                  | 6.37 | 6.43 | 6.37 | 6.35 | 6.36 | 6.38 | 6.36 | -0.01   |
| Oriente Medio y Norte de África | 3.53 | 3.54 | 3.43 | 3.62 | 3.73 | 3.68 | 3.65 | +0.22   |
| América del Norte               | 8.64 | 8.64 | 8.63 | 8.59 | 8.59 | 8.59 | 8.59 | -0.05   |
| Europa Occidental               | 8.60 | 8.61 | 8.45 | 8.40 | 8.44 | 8.41 | 8.41 | -0.19   |
| África Subsahariana             | 4.24 | 4.28 | 4.23 | 4.32 | 4.32 | 4.36 | 4.34 | +0.10   |
| Media Mundo                     | 5.62 | 5.55 | 5.46 | 5.49 | 5.52 | 5.53 | 5.55 | -0.07   |

Fuente: Economist Intelligence Unit. The Economist

**Cuadro 2. Porcentaje de Estados Libres por región**

|                     | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2007/14 |
|---------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|---------|
| América             | 71   | 71   | 71   | 71   | 69   | 69   | 69   | 68   | -3      |
| Asia Pacífico       | 41   | 41   | 41   | 41   | 41   | 44   | 41   | 41   | 0       |
| PECOS/Eurasia       | 48   | 46   | 46   | 48   | 45   | 45   | 45   | 45   | -3      |
| MENA                | 6    | 6    | 6    | 6    | 6    | 6    | 6    | 6    | 0       |
| África Subsahariana | 23   | 23   | 21   | 19   | 19   | 18   | 22   | 20   | -3      |
| Europa Occidental   | 96   | 96   | 96   | 96   | 96   | 96   | 96   | 96   | =       |

Fuente: Freedom House. [www.freedomhouse.org](http://www.freedomhouse.org)

En definitiva, en los últimos años la democracia ha perdido terreno<sup>5)</sup> frente a otras opciones menos plurales, lo que ha llevado al semanario *The Economist* a hablar de « *Democracy's Decline* »<sup>6)</sup> o a Freedom House a calificar el momento de « *Multiyear spate of backsliding* » (MARSHALL, 2011, p. 96).

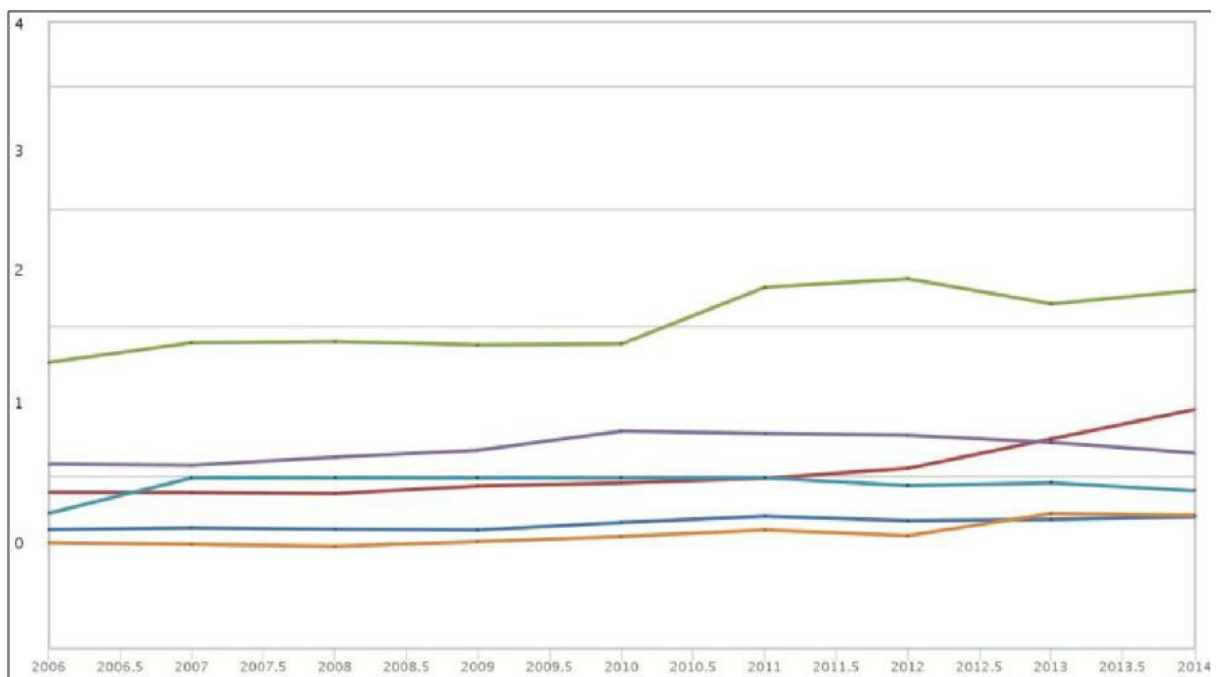
La explicación a este fenómeno que cabe considerar como una nueva « crisis de la democracia », la encontramos en la necesidad de revisar el modelo de organización política democrática. Si bien durante los años 90 autores como Fukuyama declararon el triunfo de las denominadas

democracias liberales (FUKUYAMA, 1992), hoy este modelo parece estar cuestionado. En líneas generales, se ha producido un descenso en la calidad de la democracia, sobre todo en Europa Occidental y América del Norte, lugares éstos donde se creía que las democracias estaban ya consolidadas. En todo caso y, siguiendo con la tónica que se ha aplicado a lo largo de la historia de las democracias, éstas necesitan mejorar y, por tanto, adaptarse a los nuevos retos que surgen en la Sociedad Internacional (VAN TIL, 2015, p. 38). En definitiva las democracias necesitan ser más sostenibles, atendiendo a las necesidades del presente sin hipotecar el futuro.

Frente a esta nueva «crisis de la democracia» (SCHAUB, 2011) hemos asistido a respuestas críticas, libertarias, tecnocráticas o realistas que no aportan soluciones al problema. A nuestro entender, la dimensión social, aquella que se planteó como fundamental tras la Segunda Guerra Mundial para consolidar las democracias, ha sido abandonada para centrarse en otras prioridades de carácter fiscal o económico. Las democracias liberales se han encargado casi de forma exclusiva de la dimensión política de la seguridad humana ( *Freedom From Fear* ) descuidando la dimensión social ( *Freedom From Want* ) y provocando, por tanto, un sentimiento de desencanto (NORRIS, 2002, p. 7) entre la población (PUTNAM et al., 2000). Uno de los mejores ejemplos lo encontramos en la propia [Constitución Española de 1978](#) que atribuye rango de derecho fundamental, con alguna excepción, a los aspectos políticos y, por otra parte, de principios rectores a los aspectos sociales y económicos. Si bien esta configuración fue suficiente en 1978 a día de hoy se hace necesaria una revisión provocada por ese desafecto y por esa preocupación que la población ha expresado repetidamente.

Por ello, los ciudadanos consideran que, si bien hoy pueden tener cubiertas las necesidades políticas, no tienen garantizadas sus necesidades económicas, sociales, identitarias o incluso medioambientales. Por ello, tal y como se muestra en el siguiente gráfico surgen alternativas de antipolítica o abiertamente antisistema situándose en el espacio que antes ocupaban otras opciones como la socialdemocracia.

**Gráfico 2. Percepción de la población sobre el incremento de las opciones antisistema <sup>7)</sup>**



Fuente: Varieties of Democracy (V-DEM) <http://www.v-dem.net/es/>

No obstante, tampoco podemos olvidar que la dimensión puramente política de la democracia también ha sufrido severos retrocesos como consecuencia de fenómenos como el terrorismo, la corrupción o la privatización de servicios hasta ahora exclusivos del Estado como la seguridad.

## II. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La propuesta que aquí se presenta es un trabajo de carácter exploratorio que sigue la línea de otras investigaciones previas sobre la calidad de la democracia. Buscamos respuestas a preguntas tales como qué elementos de la democracia liberal pueden y deben ser revisados, si entre éstos están las demandas sociales, qué aspectos podrían hacer la democracia más sostenible o cómo afecta el desencanto de la población a la calidad de la misma. Junto con estas preguntas trataremos de responder a otra cuestión que es cómo la pérdida de calidad de la democracia puede afectar a la validez de la teoría de la paz democrática. Por ello, siguiendo la línea marcada por las preguntas de investigación podemos afirmar que el objetivo principal de este trabajo es contribuir al debate sobre la calidad de la democracia aportando argumentos y evaluar como la calidad de la democracia influye en la teoría de la paz democrática.

En lo que a la Hipótesis Principal se refiere, podemos afirmar que en la medida en que la democracia atienda a la dimensión *Freedom From Want* y por tanto potencie los elementos sociales y económicos (Variable independiente) entre los bienes que ofrece a los ciudadanos, ésta se hará más sostenible (variable dependiente) y por lo tanto (Hipótesis secundaria) la teoría de la paz democracia seguirá vigente. Así, el trabajo estaría compuesto de dos hipótesis complementarias que culminan en un concepto que hemos denominado Democracia Liberal-Sostenible.

**Figura 1. Relación entre las hipótesis de trabajo**

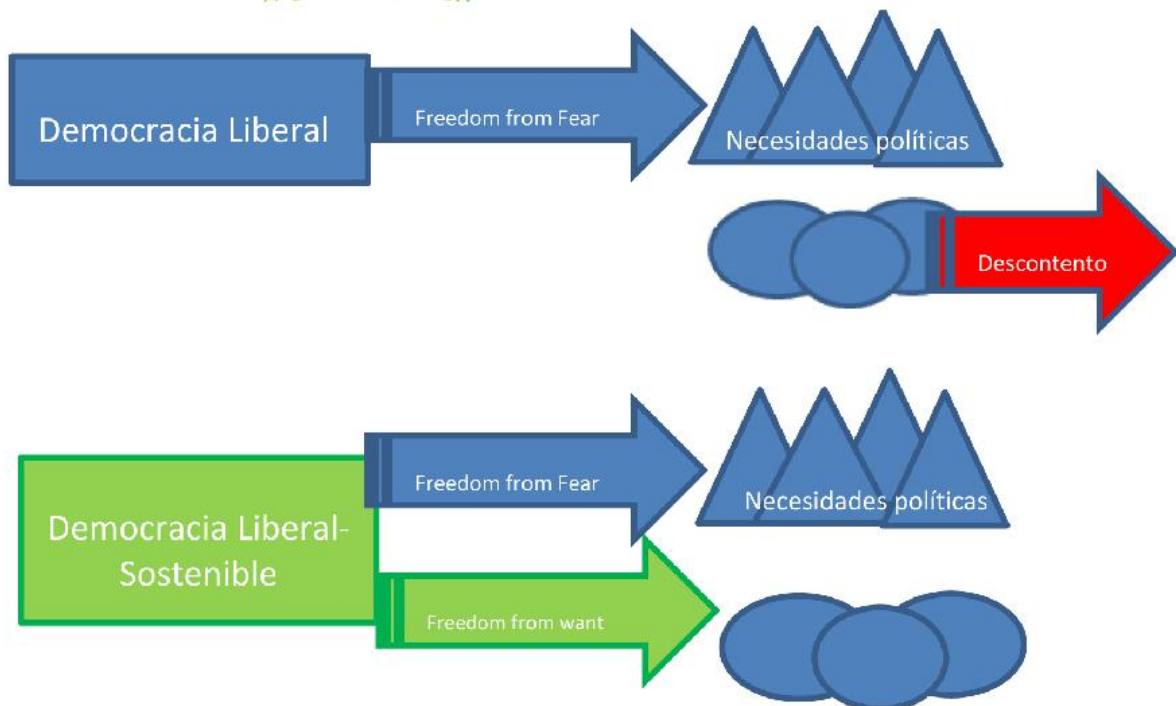


Fuente: elaboración propia

El marco temporal de este trabajo se centrará en el periodo 2006-2015<sup>8)</sup>, tomando como partida el inicio de la crisis económica.

Para concluir este apartado nos gustaría aclarar que nuestra humilde opinión una versión más inclusiva de la democracia –basada en las dos dimensiones de la seguridad humana y no solo en una como hasta ahora– hará que el mundo sea más democrático y por ende más pacífico. Los ciudadanos tendrán mejores condiciones de vida y por lo tanto habrá menos probabilidades de involución democrático manteniendo –e incluso aumentando– el número y la calidad de las democracias. Así, al existir más y mejores democracias, las probabilidades de conflicto armado se reducen.

Figura 2. Relación entre la democracia y la seguridad humana



Fuente: elaboración propia

En buena medida este trabajo se enmarca en un debate clásico entre aquellos que abogaban por un modelo de democracia representativa-liberal (MILL, CONSTANT O MADISON) y aquellos que defienden visiones más republicanas de la misma (ROUSSEAU). Por ello, este trabajo toma algunas líneas ya expuestas por el neo-republicanismo de PETTIT, CASS, SANDEL, SKINNER o el propio RAWLS. Al mismo tiempo hemos incorporado la dimensión de la sostenibilidad ya que lo que verdaderamente creemos es que la supervivencia de la democracia es la base de un mundo más pacífico.

En lo que resta del artículo, la estructura será la siguiente. En primer lugar, intentaremos establecer unos puntos mínimos sobre el concepto de democracia y sobre todo analizaremos el concepto de sostenibilidad viendo como éste puede aplicarse a nuestro a la democracia liberal.

En segundo lugar, uniremos estos dos conceptos para poner las bases de lo que hemos denominado como democracia liberal-sostenible. En tercer y último lugar buscaremos aclarar como el concepto de democracia liberal sostenible puede favorecer el mantenimiento de la teoría de la paz democrática.

### III. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR DEMOCRACIA LIBERAL Y POR SOSTENIBILIDAD?

Quizás el concepto, el significado y los rasgos definitorios de la democracia hayan sido los temas que más páginas ha llenado en [CC](#). Política. Por lo tanto, debido a la necesidad de aportar elementos nuevos no vamos a entrar a revisar la literatura sobre este particular. Sin embargo, el otro concepto de esta ecuación, la sostenibilidad, sí que merece una mayor atención.

El concepto sostenibilidad no tiene un significado unívoco y, por ello, se puede decir que posee diferentes acepciones. Es por ello que no existe un consenso ni sobre el origen ni sobre el significado del término sostenibilidad por ser un concepto más aplicado a las CC. Naturales que a las CC. Sociales.

En cuanto al origen, algunos autores señalan que la primera referencia que encontramos del concepto sostenibilidad se remonta al vocablo latino *sustinere*. Sin embargo, otras fuentes apuntan al vocablo alemán *Nachhaltigkeit* (KUHLMAN & FARRINGTON, 2010, p. 3436) y es esta visión la que se asemeja más a las características semánticas que hoy atribuimos a sostenibilidad. También merecen ser destacados los trabajos de THOMAS MALTHUS o de HAROLD HOTELLING como precursores, en cierto sentido, del concepto sostenibilidad.

En todo caso podemos distinguir dos momentos claros en el desarrollo del concepto sostenibilidad. El pre y post Comisión Brundtland (1987):

1. Pre-Brundtland (hasta 1987): Con anterioridad a la citada comisión y en un plano técnico podemos mencionar los trabajos llevados a cabo en la Conferencia de Estocolmo (UNCHE) o por el del Club de Roma. En un plano puramente académico sobresalen las obras de ROBERT ALLEN (ALLEN & ALLE, 1981) y LESTER BROWN. Todos estos trabajos comparten la convicción, establecida en los 70, de que los recursos naturales eran limitados y que, por lo tanto, el futuro dependía de la gestión de los recursos del presente.

2. Post-Brundtland (desde 1987): La Comisión Brundtland elaboró un documento «Our Common future» que resultará clave para definir el concepto sostenibilidad con la particular connotación que hoy la concebimos. Si bien es cierto que no habla de sostenibilidad sino de desarrollo sostenible su aportación es clave para entender la sostenibilidad como la entendemos hoy. Así por sostenibilidad entendemos aquello « *that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs* »<sup>9)</sup> De esta definición, debemos extraer algunos elementos que nos van a servir para dar forma a nuestra interpretación de sostenibilidad que será la que utilizemos para complementar el concepto de democracia.

a) *Vocación de Perdurar en el Tiempo*: Sostenibilidad está eminentemente vinculado a mantener o proyectarse en el tiempo. Por ello, se podría afirmar que estaríamos hablando de un compromiso entre presente y futuro, corto y largo plazo y sobre todo un equilibrio entre recursos y necesidades. Por lo tanto, este primer rasgo que atribuimos a la sostenibilidad lo aplicaremos posteriormente al concepto de democracia con la idea de que el régimen político tenga una clara vocación de futuro sin descuidar el presente.

b) *Multidisciplinaridad*: La sostenibilidad es un concepto multidisciplinar, holístico y poli-fórmico que agrupa a varias disciplinas y que afecta a varias (todas) dimensiones de la vida. De nuevo tenemos que acudir a la Comisión Brundtland para establecer este segundo rasgo. Lo que se ha conocido como la Revolución de la Sostenibilidad (EDWARDS, 2010) busca combinar y conciliar tres perspectivas diferentes de la sostenibilidad que son la base de este segundo rasgo: la multidisciplinaridad. Así podemos establecer claramente tres dimensiones, también llamados principios o pilares, de la sostenibilidad: la ecológica, la económica y la social.

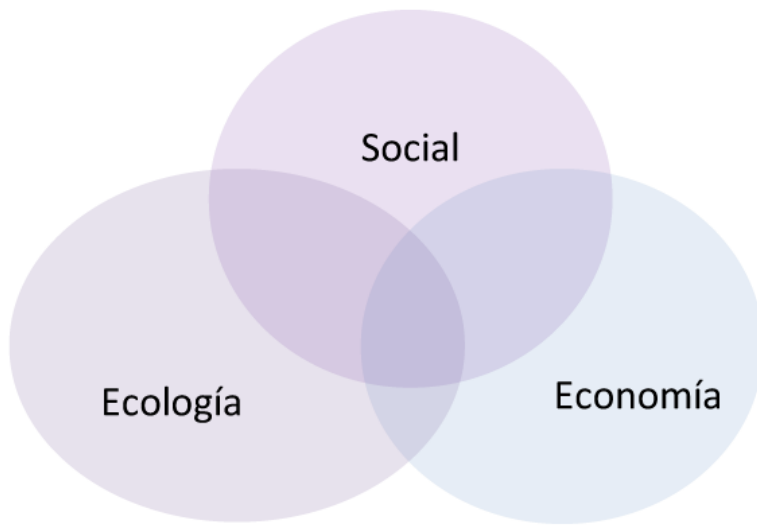
Tanto si hablamos de dimensiones, de pilares o de principios el resultado es el mismo: un concepto que será aplicable a las personas (HANSMANN *et al.*, 2012, p. 451), al planeta y a los beneficios económicos.

Existen otros trabajos como los ROBERT GIBSON (2001) y o los de MARC J. EPSTEIN (2008) que incrementan el número de dimensiones, pero quizás la visión defendida por ANDRES EDWARDS con una reducción a tres –económico, ecológico y social– sea la interpretación de la sostenibilidad que ha resultado más aceptada por la comunidad académica (EDWARDS, 2010). Sobre este particular cabe hacerse al menos dos preguntas interconectadas: ¿cómo se ordenan estos pilares o dimensiones? y ¿existe alguna jerarquía entre ellos?

Esencialmente identificamos dos interpretaciones de la sostenibilidad que nos permiten contestar de dos formas diferentes a estas preguntas:

a) *Sostenibilidad como círculos concéntricos o diagramas de Venn*: Un grupo de autores conciben la relación entre los pilares como tres círculos interconectados que comparten un espacio común y por lo tanto, la SOSTENIBILIDAD se representaría como diagramas de Venn.

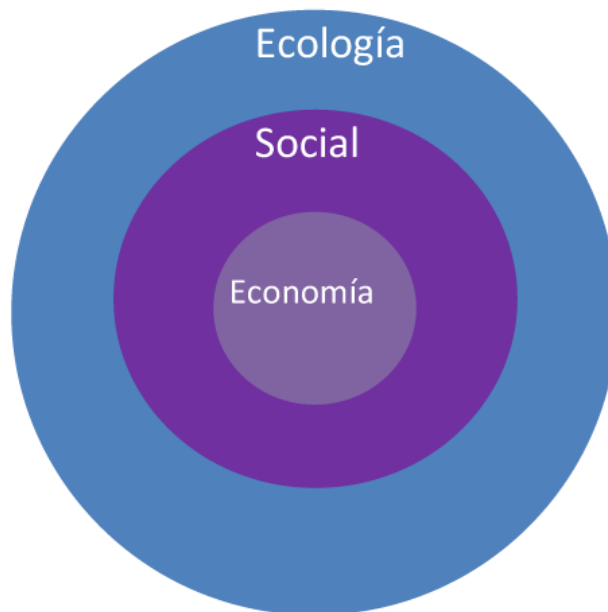
**Figura 3. Sostenibilidad como círculos concéntricos**



Fuente: elaboración propia

b) *Sostenibilidad como muñecas rusas*: Un segundo grupo de autores consideran que unos círculos engloban a los otros como si de muñecas rusas se tratara .

**Figura 4. Concepción de la sostenibilidad como «muñecas rusas»**



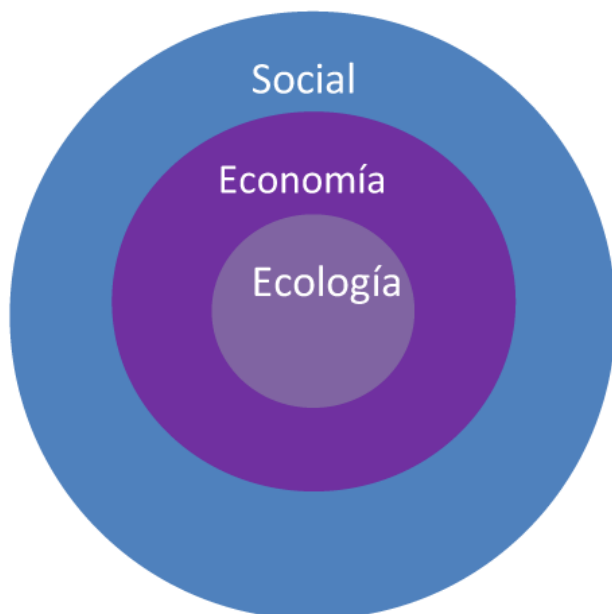
Fuente: elaboración propia

Para nuestro trabajo la segunda visión es más adecuada que la primera, aunque esta afirmación será abordada a continuación. En todo caso quedaría por responder a la segunda de las preguntas elaborada anteriormente, es decir si existe o no jerarquía entre las tres dimensiones. Los defensores de la visión-diagrama de Venn responderían a esta pregunta con un no rotundo. En cambio, los defensores de la visión de las muñecas rusas consideran que existe una jerarquía entre las dimensiones y para establecerla aluden al origen medioambiental del concepto para indicar la superioridad de la medioambiental sobre las otras dos. La inmensa mayoría de los autores que defienden la visión que hemos denominado «de muñecas rusas» comparte este orden jerárquico.

Sin embargo, si bien es cierto que esta última versión de los pilares o dimensiones de la sostenibilidad –muñecas rusas– parece la más apropiada, desde el punto de vista de nuestra investigación, quizás sería más correcto variar la importancia de los pilares o dimensiones

priorizan el elemento social frente al económico y al ecológico. No obstante es necesario mencionar que la priorización de la dimensión social en su sentido más amplio, no implica que no se vaya respetar el medio ambiente o la dimensión económica. Lo que estamos planteando es que el ser humano, tanto en su dimensión individual como en su dimensión colectiva, debe primar sobre el resto de los elementos con los que interactúa y en los que vive. Por lo tanto, nuestra aproximación a la sostenibilidad quedaría reflejada en la siguiente figura:

**Figura 5. Concepción de la sostenibilidad aplicable a la democracia sostenible:**



Fuente: elaboración propia

De este modo, encontramos el tercero de los rasgos de nuestra interpretación del concepto de sostenibilidad:

c. *Antropocentrismo*: La dimensión social estaría por encima de las otras dos (ecológica y económica) sin olvidar ni marginar a ninguna de estas últimas. En todo caso se trata de poner al individuo como el objeto referente. Esta concepción antropocéntrica de la sostenibilidad es coherente con la ya mencionada idea de la Seguridad Humana donde el individuo ocupa el centro, y donde se ha convertido también en el objeto referente de la misma (ROZNAVY, 2013, p. 98).

Debemos entender esta dimensión social en sentido amplio incluyendo por tanto aspectos institucionales propios de la Ciencia Política y como la teoría de la democracia.

Por lo tanto, para concluir con este apartado podemos afirmar que el concepto de sostenibilidad que vamos a emplear para describir aportación sostenible a democracia tiene tres particularidades o características que merecen ser recordadas.

1. Tiene vocación de futuro y pretende perdurar en el tiempo. Para ello deberá encontrar el equilibrio entre el corto y el largo plazo, entre las necesidades y los recursos.
2. Es multidisciplinar y mantiene la composición de pilares o dimensiones (ECONÓMICA, ECOLÓGICA Y SOCIAL) aunque teniendo en cuenta que los principios también deben estar presentes.
3. Es antropocéntrico, entendido como un concepto creado para el hombre donde la dimensión social prevalece sobre las otras dos (económica y ecológica).

#### **IV. LA RELACIÓN ENTRE DEMOCRACIA LIBERAL SOSTENIBLE Y LA PAZ DEMOCRÁTICA**

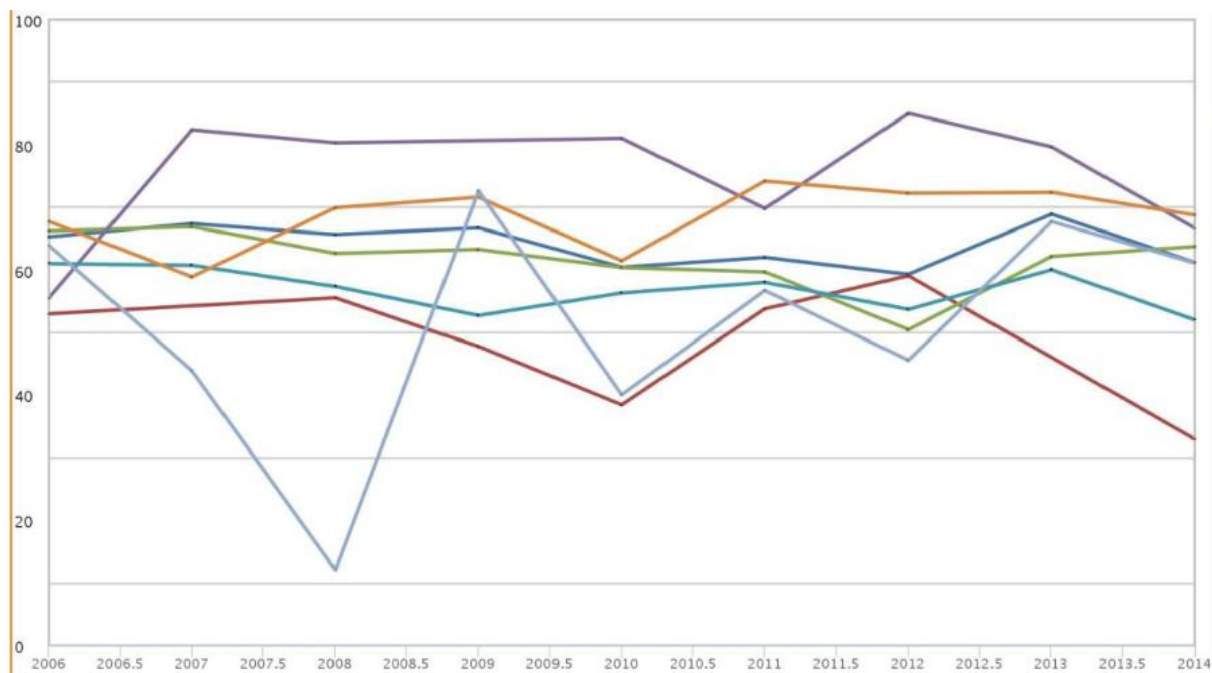
En los últimos años, especialmente desde la eclosión de la crisis económica, los ciudadanos tienen la impresión de que su calidad de vida ha empeorado notablemente. Las condiciones en las que los ciudadanos viven a diario no les permiten desarrollarse como personas y, por tanto, abordar los retos que ofrece la cultura postmoderna de las sociedades post-industriales. La razón última que tienen los individuos para aceptar vivir en una comunidad política, y por tanto obedecer a una autoridad sometiéndose a sus normas, no es otra que la de tener una calidad de vida aceptable, es decir ser felices. La felicidad (MULLER, 1996, pp. 387-388) es un fin al que los seres humanos (PENNOCK, 1950, pp. 16-17) aspiramos y para ello necesitamos que se den unas condiciones estructurales que se escapen a nuestra capacidad de acción y que, por tanto, encomendamos a nuestra comunidad política. Es decir, esas condiciones solo pueden ser otorgadas o proporcionadas por la autoridad y esa ahí en su consecución donde está basada la legitimidad de los gobiernos.

Muchos son los autores que han analizado la relación entre la felicidad y la política. Entre ellos podemos destacar tanto a clásicos como JOHN M. KEYNES, JOHN y JAMES STUART MILL o JEREMY BENTHAM y como a autores contemporáneos como MICHAEL FOLEY (2010), TIM KASSER (2003) o RICHARD LAYARD (2006). Así, términos como WellBeing, Welfare o la propia seguridad humana son conceptos relacionados con la felicidad, entendida

ésta como un estado de la mente que depende parcialmente de una serie de condiciones objetivas que se escapan al propio ser humano. Así, si los ciudadanos son lo suficientemente felices tenderán a sentirse cómodos dentro de una estructura política y social determinada, es decir la democracia, y la verían como legítima.

Si estas premisas fueran ciertas, los ciudadanos que viven en democracia deberían ser relativamente felices y, por lo tanto, no deberían cuestionar ni el sistema ni el ejercicio de la autoridad de sus gobiernos. Lamentablemente, la realidad es bien distinta ya que en la mayor parte de las democracias liberales representativas que denominamos consolidadas (LINZ, 1990, p. 29) el nivel de satisfacción de los ciudadanos es considerablemente menor que hace años, lo que se ve reflejada en un descenso generalizado de su participación en las elecciones.

**Gráfico 3. La participación en las elecciones**



Fuente: Varieties of Democracy (V-DEM) <http://www.v-dem.net/es/>

La explicación la encontramos en la hipótesis de partida de este trabajo. Hasta el momento, las democracias liberales se han encargado, casi de forma exclusiva, de la dimensión política de la seguridad humana (*Freedom From Fear*) la que protege al ciudadano del Estado. Sin embargo, ahora los ciudadanos en su fe inagotable de progreso, exigen al Estado algo más. Los ciudadanos consideran que también es necesario el desarrollo de la dimensión social de la seguridad humana (*Freedom from Want*) aquella que permite al ciudadano estar «libre de necesidades». Por ello, si bien es cierto que la democracia liberal protege al ciudadano del propio Estado y le otorga derechos frente a éste, estos regímenes no garantizan algunas de las necesidades materiales y post-materiales que los ciudadanos necesitan para ser felices o al menos para evitar el descontento o la desafección (NORRIS, 1999, p. 7). Por ello, necesitamos una revisión del concepto de democracia para asegurar tanto la dimensión política (*Freedom from Fear*) como la dimensión material o social (*Freedom from Want*)

Por lo tanto, si se tiene en cuenta tanto la dimensión política como la social las democracias, serán más legítimas de cara a los ciudadanos y por tanto más estables. Para que esto ocurra se debe pasar de un modelo de democracia liberal a un modelo más sostenible donde se tenga en cuenta tanto la dimensión política como la material. Por ello es necesario que los regímenes políticos que hemos denominado como democracias liberales-sostenibles jerarquicen las dimensiones o pilares de la sostenibilidad poniendo lo social por delante tanto de lo ecológico y como de lo económico. De este modo, si los regímenes políticos tienen en cuenta las dos dimensiones de la seguridad humana, los ciudadanos mostrarán menos descontento con el sistema político y las democracias serán más sostenibles en el tiempo. Así, al no producirse un retroceso en la democratización, el número de regímenes democráticos no menguará, sino que crecerá ya que aquellos que viven en regímenes no democráticos buscarán convertirlos regímenes democráticos.

De este modo, la propuesta de democracia liberal-sostenible que venimos defendiendo estaría compuesta por un conjunto de diez variables que, inspiradas en las dos dimensiones de la seguridad humana y en nuestra interpretación de la sostenibilidad tratarían de hacer a los regímenes democráticos más estables a la par que atractivos.

a) Justicia Social y Distribución; b) Separación de poderes y Garantías Constitucionales; c) Transparencia en la Gestión pública; d) Pluralidad y sociedad civil activa; e) Economía de mercado sostenible; f) Garantías en la prestación de los servicios públicos; g) Entorno de seguridad aceptable; h) Seguridad ciudadana; i) Medio ambiente; j) Minorías integradas.

En todo caso, queremos dejar claro que se trata de una aportación teórica más y, por ello, somos conscientes de que la puesta en práctica puede resultar complicada. No obstante, no queremos dejar de aportar nuestra visión sobre este particular dejando muy claro desde el principio que no pretendemos ser alternativa a la democracia representativa liberal sino un refuerzo de la misma. Buscando el símil y desde una posición mucho más modesta, pretendemos hacer lo mismo que hizo KEYNES con la publicación de la Teoría General de del Empleo, del Interés y del Dinero. El autor inglés, dejó muy claro que no pretendía crear un sistema económico alternativo al capitalismo sino fortalecer al mismo identificando las disfunciones y aportando, humildemente, soluciones.

Para mostrar de forma más clara las dos dimensiones de la seguridad humana en la democracia sostenible vamos a dividir las 10 variables entre:

1. aquellas que mayoritariamente están dentro del *Freedom From Fear* (FfF); más propias de la democracia liberal,



2. y aquellas que están dentro del *Freedom From Want* (FFW) o más propias de la democracia liberal-sostenible.

**Cuadro 3. Las Dimensiones de la Democracia Liberal-Sostenible**

| Variables Freedom from Fear (Fff)   | Variables Freedom from Want (Ffw)  |
|---|--|
| <p><b>Fff1) Separación de poderes y Garantías Constitucionales:</b> Todos los estudios clásicos sobre la democracia representativa liberal han incluido a la separación de poderes y las garantías constituciones como mínimos que los sistemas políticos deben cumplir si quieren ser considerados como democráticos. Por lo tanto, esta variable debe ser una de las básicas tanto en su vertiente de separación de poderes como en la de garantías constitucionales ya que ambas son consideradas como límites al poder.</p> <p><b>Fff2) Pluralidad y sociedad civil activa:</b> Uno de los aspectos más importantes para la democracia es, sin lugar a dudas, la existencia una ciudadanía activa o de «capital social» (Norris, 1999) entendido (Della Porta, 2000) tanto en su vertiente puramente política como en su vertiente más social o asociativa. En buena medida estamos hablando de sociedad civil y por lo tanto debemos destacar dos funciones</p> <p>a. Sociedad Civil como un límite informal y exógeno al propio sistema político.</p> <p>b. Sociedad civil como una herramienta de actualización de los procesos y los valores de la democracia (Edwards, 2009).</p> <p>Así, la sociedad civil se convertiría en una herramienta no solo de control, sino también de transformación del propio sistema político lo que a medio plazo le convierte en más sostenible. En esta línea, si los ciudadanos articulados a través de los cuerpos intermedios participan en el proceso de transformación del propio sistema político, éstos se sentirán más vinculados e implicados al mismo lo que a medio o largo plazo le convierte en más sostenible. En la medida en que cuestiones reclamadas por la sociedad civil sean asumidas por los responsables políticos, se habrá producido esta participación de la sociedad civil en el sistema. Para evitar acabar siendo una «electoral democracy» una democracia que quiera ser sostenible deberá gozar de una sociedad civil activa y participativa.</p> <p><b>Fff3) Entorno de seguridad aceptable :</b> Los Estados son al mismo tiempo garantes tanto de la seguridad externa como de la interna. Aunque no de forma taxativa podemos afirmar que las democracias han encontrado menos dificultades para integrarse en organizaciones de defensa colectiva con capacidad real como la OTAN. Es cierto que existen otras organizaciones de defensa colectiva, como el CSTO, pero en la medida que sus miembros no son democráticos su eficacia es menor ya que las posibilidades de traición entre sus miembros son mayores y en estos casos no podemos llegar a hablar de comunidades de seguridad. Es por ello que hemos incluido esta variable dentro de las que deben configurar la democracia sostenible.</p> <p><b>Fff4) Seguridad ciudadana :</b> La seguridad ciudadana es una de las áreas básicas de la seguridad humana. Si los ciudadanos no tienen el derecho a salir a la calle sin temer por su vida el pacto social carece de sentido. Incluso en casos extremos estaríamos hablando de «estados fallidos» donde «el Leviatán» no cumple con su función básica. Por otro lado, la viabilidad económica podría ponerse en cuestión ya que la inestabilidad provocada por la inseguridad podría afectar de forma negativa a la economía. En una línea similar es importante que los ciudadanos tengan una percepción positiva de su seguridad, ya que la percepción subjetiva de la seguridad es básica para su satisfacción con el sistema político. Por estas razones, la seguridad ciudadana es imprescindible para lograr que una democracia sea considerada sostenible.</p> | <p><b>FFW1) Justicia Social y Distribución :</b> Muchos autores, como Dahl, Miller (1978), Cervellati (2014) o Rawls (1979) han trabajado en la relación entre justicia social y democracia. Si bien es cierto que la democracia no debe tener por objetivo garantizar la igualdad social entre sus ciudadanos, no es menos cierto que un régimen político donde las diferencias sociales y económicas sean abismales está condenado al fracaso. En los últimos años y como consecuencia de la crisis económica las diferencias entre los ciudadanos se han disparado, minando por tanto las bases mismas de los sistemas políticos democráticos. Sin caer en una igualdad que anule la libertad de mercado, las democracias deberán atender a la justicia social y utilizar la (re)distribución de la riqueza para evitar fracturas sociales. En todo caso habrá que encontrar un equilibrio entre mercado para crear riqueza y Estado para distribuirla, logrando así que la democracia pueda ser considerada como sostenible.</p> <p><b>FFW2) Economía de mercado sostenible :</b> Si bien es cierto que la democracia liberal tiene una relación con el sistema capitalista, no es menos cierto que esa relación debe estar equilibrada y al servicio del hombre. Algunos autores hablan de volver a la concepción liberal (Van Til, 2015, p. 38) frente a la neoliberal tratando de revertir la situación actual en la que lo político se habría puesto al servicio de lo económico. Este fenómeno ha convertido a los ciudadanos en meros contribuyentes o en su versión más radical en simples clientes (Doughty, 2014, p. 5). En esta misma línea aunque en una visión mucho más dura encontramos el concepto «Inverted Totalitarianism». Esta idea creada por Sheldon Wolin (2013), y compartida por Chantal Mouffe (2003) en sus críticas a la Tercera Via, afirma que las corporaciones habrían corrompido y subvertido el sistema democrático alterando la relación entre economía y política a favor de la primera</p> <p>Así, basándonos en la concepción antropocéntrica de la sostenibilidad que estamos manejando, si queremos que las democracias se mantengan en el tiempo deberán poner en el centro económico al hombre. Por ello, si las democracias quieren ser democracias sostenibles deberán buscar una relación cuanto menos equilibrada entre economía y política.</p> <p><b>FFW3) Garantías en la prestación de los servicios públicos :</b> En los últimos años los servicios públicos –esencialmente la educación y la sanidad– han sufrido transformaciones muy significativas. Siguiendo a Schmitter y Karl, mediante estas políticas de privatización el Estado habría perdido, o al menos cedido, espacio del <i>public field</i> a entes privados permitiendo que éstos ocupen dicho espacio. Algunos autores como Doughty consideran que estas políticas perjudican la calidad de la democracia ya que se prima los intereses particulares frente a los generales (Neudorfer &amp; Theuerkauf, 2014, p. 1860). Por lo tanto, el Estado deberá ser garante de unos servicios públicos aceptables que permitan que los ciudadanos tengan cubiertas sus necesidades o en otras palabras su dimensión Freedom From Want de la seguridad humana. Al igual que ocurre con la economía de mercado sostenible, la prestación de servicios públicos debe estar guiada por la vocación de servicio y no por la lógica del beneficio económico ya que los ciudadanos deben percibir que reciben un buen servicio en lugar de percibir que reciben un servicio barato.</p> <p><b>FFW4) Medio ambiente:</b> El medio ambiente se ha convertido en uno de los puntos de mayor preocupación ciudadana. Sin ser un elemento que a corto plazo pueda minar a un sistema democrático, sí que debe ser tenido en consideración en tanto en cuanto es una preocupación de la ciudadanía y, sobre todo, porque es un punto necesario para la mera supervivencia.</p> <p><b>FFW5) Minorías integradas:</b> En una sociedad con minorías integradas, los ciudadanos tendrían cubiertas tanto sus necesidades, eliminadas sus amenazas y garantizado el respeto a sus particularidades. En este supuesto, habría un mayor número de ciudadanos que estarían más identificados y satisfechos con el régimen político en el que vivirían. Especialmente preocupante es la existencia de minorías no integradas cuando aparecen índices de corrupción elevados ya que entonces se disparan las posibilidades de conflicto puesto que éstos dejan de creer en el sistema. Por ello, para que la democracia pueda ser sostenible debemos integrar a las minorías</p> |
| <p><b>(Fff/Ffw) Transparencia en la Gestión pública :</b> Uno de los principales problemas de los sistemas democráticos es la corrupción. La relación entre corrupción y democracia no es sencilla (Shrabani <i>et al.</i>, 2014, p. 2014). Parece claro que los sistemas democráticos son menos corruptos que los autoritarios. Sin embargo, dentro de las democracias se aprecian cada vez más a menudo casos de corrupción. Esta relación está íntimamente ligada a dos elementos. El primero la baja institucionalización o la mala calidad de las instituciones y el segundo el desinterés de la sociedad civil o el bajo nivel de educación cívica que deja en manos de sus dirigentes el control de los asuntos públicos. Por lo tanto, para evitar caer en conductas opacas y corruptas las democracias si quieren ser sostenibles deberán establecer mecanismos de control institucional y deberán favorecer nuevos cauces para que la sociedad civil pueda ejercer una mayor «accountability» de la gestión cotidiana de sus representantes. Este punto es especialmente delicado para las nuevas democracias que, en muchos casos, debido a la débil institucionalización y a la ausencia de sociedad civil, muestran índices de corrupción más elevados que los regímenes más antiguos (Shleifer &amp; Vishny, 1993).</p>   |  |

## V. LA DEMOCRACIA SOSTENIBLE Y LA TEORÍA DE LA PAZ DEMOCRÁTICA

Una vez hemos definido el concepto democracia liberal-sostenible vamos a centrarnos en nuestra hipótesis secundaria y ver cómo esta aportación reforzaría la teoría de la paz democrática. Para ello vamos a repasar brevemente esta teoría para pasar después a su relación con la democracia liberal-sostenible.

Según el filósofo EMMANUEL KANT las democracias –Rechtsstaat– no hacen la guerra. Su planteamiento se basaba en la implicación del máximo número de ciudadanos en la toma de las decisiones dificultando así, que un gobernante pudiera tomar decisiones favorables a la guerra. Así al ir incrementando el número de Repúblicas o Rechtsstaat las posibilidades de guerra entre éstas serían mucho menores.

El final de la Guerra Fría supuso un redescubrimiento y fortalecimiento de los planteamientos más liberales que defienden la relación directa entre las democracias (liberales) y la paz. Destacan sobre los demás los trabajos de DOYLE, FRANCIS FUKUYAMA (1992) OWEN u OREN entre otros.

Para ilustrar el espíritu democrático que iluminó los años noventa cabe destacar que el propio presidente Clinton citó a OWEN en el Discurso de la Unión (1994) como muestra del compromiso de los EEUU con la democracia y sus implicaciones para la paz. Si bien es cierto que la relación entre democracia y paz está claramente probada, no todos los autores están de acuerdo en la dirección de la misma. Otros autores, como THOMPSON (1996) han apuntado que sería la paz (zonas de paz) la que fomentaría la democracia y no al revés cuestionando así buena parte de los preceptos de la teoría de la paz democrática.

Especialmente interesante es la visión que tiene sobre la teoría de la paz democrática el ya mencionado RUMMELS (2002) llevando el axioma kantiano a términos absolutos ya que considera que no sólo las democracias no hacen la guerra entre sí, sino que éstas son mucho menos tendentes a la guerra incluso frente a regímenes no democráticos (RUMMELS, 2002).

En este sentido, se podría incluso ir más allá y afirmar que aquellos Estados que tienen una mayor calidad de democracia son los más pacíficos. De hecho, los Estados que ocupan los primeros lugares en los índices medidores de democracia (Democracy Index o Freedom House) son los mismos que ocupan los primeros lugares en los índices de Estados pacíficos (Global Peace Index). En este punto es donde nosotros encontramos la relación entre democracia liberal-sostenible y la teoría de la paz democrática.

En todo caso, y a pesar de que la teoría de la paz democrática está muy aceptada, no todos los autores señalan al mismo elemento dentro de los sistemas políticos democráticos como el punto clave para frenar o limitar la guerra. De este modo, podemos distinguir al menos cinco grandes grupos de autores clasificados en función de cómo ven la relación entre paz y democracia. Los cuatro primeros grupos atenderían más a la dimensión *Freedom From Fear* y los últimos estarían más vinculados a la dimensión *Freedom from Want*.

a) Aquellos que apuntan a los límites al poder establecidos por los sistemas democráticos los denominados *limitadores*. Entre los partidarios de esta visión encontramos a STEPHEN HOLMES<sup>10</sup> o a los mencionados BRUCE RUSSETT (1993) o RANDALL SCHWELLER. Estos autores consideran básicos la división de poderes, las declaraciones de derechos, las divisiones territoriales, etc., para lograr un sistema político democrático y equilibrado. En buena medida las variables más políticas (FF1, FF2 y la FF3) de nuestra propuesta de democracia liberal sostenible estarían dentro de los postulados de los *limitadores*.

b) Los que señalan a la cultura política democrática como pauta de conducta para resolver los conflictos de forma pacífica, los denominaremos *culturalistas*. Para estos autores la esencia de la democracia, la necesidad de llegar a acuerdos, generaría dinámicas personales que llevarían a los líderes y a los ciudadanos a buscar siempre soluciones pacíficas a los problemas. Dentro de esta categoría estarían las variables relacionadas con la diversidad como la FFW4 y FFW5.

c) Los que consideran que, dentro de un sistema político democrático, los líderes no pueden asumir el *alto coste político* que conllevaría una intervención armada. Este colectivo, bastante numeroso puede ser denominado *electoralistas* y destacan autores como BRODIE (1965, p. 237), SCHULTZ (1999, p. 234) o RUSSET. En este grupo incluiríamos las variables relacionadas con la seguridad (FF3 y FFF4).

d) Aquellos autores que opinan que la reciprocidad estaría basada en una percepción pacífica de las intenciones de los otros líderes democráticos que por tanto no serían vistos como alguien que pudiera iniciar una guerra. A estos autores los denominaremos *defensores de la reciprocidad* y destacan clásicos como BUENO DE MESQUITA, LALMAN (1992, pp. 155-158), DOYLE (1983; 1986).

e) Por último, los defensores de la relación económica y comercial como elemento pacificador de las relaciones entre los Estados que podríamos denominar *economicistas*. Sobre los demás destaca MICHAEL MOUSSEAU (2013) que apuntan a que no es la democracia sino un tipo de economía de mercado que él denomina « *contract-intensive economy* » lo que facilitaría la paz. Otros autores con una visión similar serían COPELAND (1996), MACMILLAN (2008), POLLINS (1989) que tienen como punto común que un incremento de los contactos económicos favorece unas relaciones políticas más armoniosas. En este último grupo es donde encajarían casi todas las variables que se inspiran en la dimensión *Freedom from Want* (FFW1, FFW2, FFW3, FFW4 y FFF/FFW).

Los cuatro primeros grupos de autores de la paz democrática centran sus argumentos de forma exclusiva en la dimensión política (*Freedom From Fear*) de la democracia. Por ello, creemos que variables tales como la pluralidad y la participación (FF2), separación de poderes (FF1), entorno de seguridad aceptable (FF3) o seguridad ciudadana (FF4) fortalecen la teoría de la paz democrática. Por otro lado, el último grupo de autores, aquellos que hablan de la dimensión social es donde nos vamos a detener brevemente ya que es donde más hemos basado la aportación de la democracia liberal-sostenible con las variables (FFW1, FFW2, FFW3, FFW4 y FFF/FFW).

Si bien es cierto el argumento de que la economía de mercado facilita la paz, no es menos cierto que debe ser entendido como algo subordinado al aspecto político. De hecho, buena parte de las críticas a la democracia actual vienen propiciadas por la subordinación de ésta al mercado, lo que ha llevado a autores como MATTHEW FINDERS (2013, p. 65) o MOUFFE a «defender lo político frente al mercado». Es por ello que hemos incluido en nuestro modelo variables como economía de mercado sostenible (FFW2), justicia social y distributiva (FFW1) o garantías en la prestación del servicio público (FFW3). Esta perspectiva de democracia evitaría la desafección ciudadana y por tanto la haría más resistente a las opciones antisistema.

En todo caso y, a efectos de nuestro trabajo, debemos extraer la siguiente conclusión: las democracias –en mayor medida las sostenibles– no hacen la guerra con otras democracias e incluso es poco probable que hagan la guerra contra regímenes no democráticos. Además, los sistemas democráticos suscitan menos recelos y es menos probable que puedan generar dilemas de seguridad que desemboquen en carreras de armamentos o incluso en guerras. Quizás el punto más débil de este silogismo sea la primera parte de la hipótesis, la democracia en sí misma. En la medida en que las democracias tengan menos aceptación por parte de los ciudadanos será más probable que el mundo pueda ser más conflictivo. Por ello podemos afirmar –de nuevo– que en la medida en que los sistemas políticos sean más democráticos y más sostenibles, en los términos descritos anteriormente, la teoría de la paz democrática seguirá cumpliéndose.

Por ello un mundo más democrático, en términos absolutos, será un mundo más seguro y en términos potenciales el incremento del número de democracias suscitará menos temores al resto de actores de la Sociedad Internacional. Por otro lado, un descenso del atractivo de la democracia reduciría el ritmo de democratización y por tanto podría hacer temer por la estabilidad mundial. Así, en un mundo donde las democracias sean más sostenibles –y por ende más estables y atractivas– la probabilidad de enfrentamiento armado será menor.

En la medida en que un régimen político empeore la calidad de su democracia ésta podría generar incertidumbre entre sus vecinos, ya que todos los argumentos que hemos visto como positivos en la relación democracia-paz se verían cuestionados. Es por ello que necesitamos que la democracia sea sostenible en el tiempo para evitar temores y dilemas afectando por tanto a la seguridad mundial.

## VI. CONCLUSIONES

En los últimos años (2006-15) hemos asistido a un empeoramiento de la calidad de la democracia no solo en los sistemas democráticos sino también en los no democráticos cuyas sociedades se ven menos atraídas por este sistema político. Esencialmente hemos visto como la crisis económica, los recortes sociales y la incompreensión de los gobiernos ante las demandas materiales y post-materiales de los ciudadanos han provocado un cierto desencanto o desafección con el sistema político que en ocasiones ha sido aprovechado por grupos «antisistema» para atacar al sistema. Ejemplos de este fenómeno son partidos denominados populistas, extremistas o abiertamente antisistema que en muchos

lugares de Europa se han incorporado al sistema de partidos con más o menos opciones de gobierno.

Esencialmente, tal y como venimos afirmando a lo largo de este trabajo la principal causa de este fenómeno la encontramos en que, en los últimos años, las democracias liberales se han centrado casi de forma exclusiva en las cuestiones políticas *Freedom from Fear* dejando abandonadas o por desarrollar las cuestiones económicas y sociales *Freedom from Want*. Para evitar que esta tendencia acabe afectando a los sistemas políticos democráticos, se hace necesario un debate constructivo como el que está habiendo sobre la democracia liberal, introduciendo los aspectos basados en la dimensión *Freedom from Want* de la Seguridad Humana sin descuidar, por supuesto la dimensión *Freedom from Fear*. En definitiva, lo que debemos buscar es incrementar la sostenibilidad de los sistemas políticos, mejorando las necesidades presentes sin eliminar las opciones de futuro.

En esta línea y con la vocación de enriquecer un debate académico hemos desarrollado un modelo con diez variables que busca hacer a la democracia más sostenible entendiendo sostenibilidad de una manera antropocéntrica sin descuidar las dimensión económica y medioambiental. La consecución de estas variables, que mejorarían la división de poderes, la transparencia o la justicia social, haría que las democracias consolidadas no retrocedieran en calidad y que los Estados en transición siguieran considerando que la democracia es la opción que genera más satisfacción entre sus ciudadanos. Solo de esta manera la democratización del mundo podría seguir la línea ascendente que ha mantenido desde mediados del siglo XIX que es precisamente lo que hemos planteado en la hipótesis principal de este trabajo.

Entrando en la hipótesis secundaria podemos afirmar que en la medida en que el proceso de democratización se mantuviera más o menos estable el número de democracias en el mundo se incrementaría y, por lo tanto, siguiendo con la Teoría de la Paz Democrática y aplicando sus planteamientos acerca de la creación de «zonas de paz», el mundo sería más pacífico. Sin embargo, en los últimos meses hemos asistido a ejemplos como el turco en el que el camino hacia el autoritarismo de Erdogan ha provocado políticas más agresivas hacia el exterior y por lo tanto mayor incertidumbre en sus vecinos.

Para concluir es necesario reafirmar la que la Teoría de la Paz Democrática se ha basado en el axioma que las democracias no hacen la guerra entre ellas, creando por tanto zonas de paz en el mundo como pueda ser Norteamérica o Europa Occidental. En los últimos años la calidad de la democracia se ha resentido y el ritmo de democratización se ha frenado. A nuestro entender se hace necesario introducir o mejorar algunos aspectos, esencialmente sociales, que hasta la fecha estaban en un segundo plano. En definitiva, se trataría de aplicar la dimensión de la sostenibilidad que hemos destacado anteriormente. En este sentido, si atendiéramos a estos elementos que hemos recogido en la dimensión *Freedom From Want* de la seguridad humana las democracias actuales mejorarían y se recuperaría el ritmo de democratización de décadas anteriores. Así, con esto cambios en las democracias estaríamos en situación de garantizar que la Teoría de la Paz Democrática se seguiría cumpliendo.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, R.L., y ALLE, R.P. (1981). *How to Save the World: Strategy for World Conservation*. New York: Barnes and Noble.
- BRODIE, B. (1965). *Strategy in Missile Age*. Princeton: Princeton University Press.
- BUENO DE MESQUITA, B., & LALMAM, D. (1992). *War and Reason. Domestic and International Imperatives*. New Haven: Yale University Press.
- CERVELLATI, M., et al. (2014). Income and Democracy. *American Economic Review*, 104 (2), 707-719.
- COPELAND, D. (1996). Economic Interdependence and War: A theory of trade expectations. *International Security*, 20 (4), 5-41.
- DOYLE, M. (1983). Kant, Liberal, Legacies, and Foreign Affairs, Part 1 and 2. *Philosophy and Public Affairs*, 12 (1 y 2), 205-234.
- (1986). Liberalism and World Politics. *The American Political Science Review*, 80 (4), 1151-1169.
- EPSTEIN, M. J. (2008). *Making Sustainability Work. Best Practices in Managing and Measuring Corporate Social, Environmental and Economic Impacts*. San Francisco: Greenleaf Publishing.
- FINDERS, M. (2013). *Defending Politics. Why democracy matters in the twenty-first Century*. Oxford: Oxford University Press.
- FOLEY, M. (2010). *The Age of Absurdity: Why Modern Life Makes It Hard to be Happy*. London: Simon & Schuster.
- FREUND, J. (1983). *Sociologie du Conflit*. París: Presses Universitaires de France.
- FUKUYAMA, F. (1992). *The End of the History and the Last Man*. London: Simon & Schuster.
- GIBSON, R. (2001). Specification of Sustainability-based Environmental Assessment Decision Criteria and Implications for Determining Significance in Environmental Assessment. Paper presented under a contribution agreement with the Canadian Environmental Assessment Agency Research and Development Programme, Ottawa.
- GLENCROSS, A. (2014). The Eurozone crisis as a challenge to democracy and integration in Europe. *Orbis*, 58 (1), 55-68.
- HANSMANN, R., et al. (2012). Principal sustainability components: Empirical analysis of synergies between the three pillars of sustainability. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 19 (5), 451-459.
- HERMANN, M.G., & KEGLEY JR, C. (1995). Rethinking Democracy and International Peace: Perspectives from Political Psychology. *International Studies Quarterly*, 39 (4), 511-533.
- KASSER, T. (2003). *The High Price of Materialism*. Boston: MIT Press.
- KUHLMAN, T., & FARRINGTON, J. (2012). What is Sustainability? *Sustainability*, 2, 3436-3448.
- LAYARD, R. (2006). *Happiness*, London: Penguin Books.
- LINZ, J. (1990). Transiciones a la Democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 7-33.
- MARSHALL, M.G. (2011). The New Democratic Order. *Harvard International Review*, 33 (1), 95-106.
- McFARLANE, D.A., & OGAZON, A.G. (2011). The challenges of sustainability education. *Journal of Multidisciplinary Research*, 3 (3), 81-107.
- McMILLAN, S. (1997). Interdependence and conflict. *Mershon International Studies Review*, 41 (2), 33-58.
- MOUSSEAU, M. (2013). The Democratic Peace Unraveled: It's the Economy, *International Studies Quarterly*, 57, 186-197.

- MULLER, H. (1996). *Freedom in the Modern World*. New York: Harper's.
- NEUDORFER, N., & THEUERKAUF, U. (2014). Buying War Not Peace: The Influence of Corruption on the Risk of Ethnic War. *Comparative Political Studies*, 47, 1856-1886.
- NORRIS, P. (ed.) (1999). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- (2002). *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*. Cambridge: University Press Cambridge.
- OREN, I. (1995). The subjectivity of the «democratic» peace. *International Security*, 20 (2), 147-184.
- OWEN, J.M. (1994). How Liberalism Produces Democratic Peace. *International Security*, 19 (2), 87-125.
- PENNOCK, J.R. (1950). *Liberal Democracy*. Westport: Greenwood, 1950.
- PUTNAM, R., et al. (2000). Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies? En Pharr, S. & Putnam, R. (eds.) *Disaffected Democracies*. Princeton: Princeton University Press.
- RAE, B. (2010). *Exporting Democracy. The Risks and Rewards of Pursuing a Good Idea*. London: Emblem.
- RAWLS, J. (1979). *Teoría de la Justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- RICO, C. (2010). Juicio político y virtud cívica en la democracia deliberativa. *Prisma Social*, 2, 1-34.
- ROZNAI, Y. (2013). The insecurity of Human Security. *Wisconsin International Law Journal*, 32 (1), 95-141.
- RUSSETT, B. (1993). Peace among Democracies. *Scientific American*, 269, 93-120.
- RUMMELS, R. (2002). *Power Kills: Democracy as a Method of Nonviolence*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- SCHULTZ, K.A. (1999). Do Democratic Institutions Constrain or Inform? Contrasting Two Institutional Perspectives on Democracy and War. *International Organization*, 53 (2), 233-266.
- SCHAUB, D. (2002). Can liberal education survive liberal democracy? *Public Interest*, 45-60.
- SHRABANI, S., et al. (2014). Democracy and corruption: a complex relation. *Crime Law Soc Change*, 61, 287-308.
- SHLEIFER, A., & VISHNY, R. (1993). Corruption. *Quarterly Journal of Economics*, 108, 599-617.
- THOMPSON, W. (1996). Democracy and Peace: Putting the Before the Horses? *International Organization*, 50, 141-174.
- VAN TIL, J. (2015). From Liberal Democracy to Cosmopolitan Canopy, *Cosmopolitan Civil Society Journal*, 7 (1), 35-52.
- WALTZ, K. N. (2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security*, 25 (1), 263-293.
- WOLIN, S. (2003). Inverted Totalitarianism. *The Nation*, 5 (May), 1-5.
- WRIGHT, Q. (1964). *A Study of War*. Chicago: The University of Chicago Press.

---

## FOOTNOTES

1

Son numerosos las aportaciones acerca del concepto y características de la guerra, pero dada la progresiva transformación del fenómeno y los actores implicados en él, a los efectos de este trabajo nos parece especialmente útil la definición de QUINCY WRIGHT que la define como «Conflicto entre grupos políticos, en particular estados soberanos, desarrollado mediante fuerzas armadas de considerable magnitud y por un periodo de tiempo considerable». En este sentido, toda guerra es manifestación de un conflicto, pero no todo conflicto tiene por qué desembocar en una guerra. Dicho de otro modo, ésta es, en el ámbito de las relaciones internacionales, la expresión más extrema de aquel, tal como se desprende de la definición de conflicto proporcionada, por ejemplo, por JULIEN FREUND en 1983.

2

Algunos autores HERMANN y KEAGLEY (1995) han estudiado intervenciones militares para promover la democracia. Estas acciones bélicas no pueden ser entendidas como guerras en sí mismas.

3

Podemos citar los casos de Italia y de Grecia que en 2012 vieron reducida la calificación otorgada por Freedom House a sus Derechos Políticos. Aunque se mantuvieron en la categoría de País Libre su calificación pasó de 1 a 2. Bulgaria también vivió este mismo proceso pero en el año 2008. Hungría vivió un proceso similar pero en lo relativo a las libertades civiles, que entre 2011 y 2012 recibieron una peor calificación pasando de 1 a 2.

4

La pregunta era: ¿Cuál de estas opciones describe mejor la implicación de las personas en las organizaciones de la sociedad civil (OSC)? Las opciones eran 0: La mayoría de las asociaciones son patrocinados por el estado, y aunque un gran número de personas puede estar activo en ellas, su participación no

es totalmente voluntaria. 1: OSC voluntarias existen, pero pocas personas son activos en ellos. 2: Hay muchas diversas OSC, pero la participación popular es mínima. 3: Hay muchas diversas OSC y que se considera normal que la gente sea al menos de vez en cuando activa en al menos uno de ellos. (V-DEM)

---

5

«Freedom House reckons that 2013 was eighth consecutive year in which global freedom declined, and that its forward march peaked around the beginning of the century». *The Economist*, March 1st 2014, p. 44.

---

6

«Democracy's Decline. Crying for freedom». *The Economist*, 14th January 2010. Disponible en <http://www.economist.com/printedition/2010-01-16>.

---

7

La pregunta es: Entre las organizaciones de la sociedad civil, ¿hay movimientos de oposición antisistema? 0: No, o muy mínima. movimientos anti-sistema son prácticamente inexistentes. 1: Hay un sólo un bajo nivel de actividad de los movimientos anti-sistema, pero no representa una gran amenaza para el régimen. 2: Hay un modesto nivel de actividad de los movimientos anti-sistema, lo que representa una amenaza para el régimen. 3: Hay un alto nivel de actividad de los movimientos anti-sistema, lo que plantea una amenaza considerable para el régimen. 4: Hay un muy alto nivel de actividad de los movimientos anti-sistema.

---

8

La elección de 2015 como punto final de la investigación y no 2016 se debe a la necesidad de tener perspectiva para el análisis.

---

9

World Commission on Environment and Development, *Our Common Future*, 1987, p. 8.

---

10

Stephen Holmes utiliza el símil del canto de las sirenas de Ulises apuntando a la Constitución como ese palo de mástil que impide que se lleven a cabo acciones que podrían dañar a los intereses de la nación, como por ejemplo una guerra.